

Ecos de Huércal-Overa

Pro Beatificación del venerable Sacerdote

D. Salvador Valera Parra

MAYO, 1972

Gráficas Sánchez - Huércal-Overa
Teléfono 2/3 Alhóndiga 5 - 1972

El Cura Valera

se entregó a sus feligreses

Padre de los pobres, de los humildes, de los que sufren.

El Cura Valera se entregó totalmente a sus feligreses; pero sus predilectos fueron siempre aquellos a quienes la Cruz visitó en alguna de sus múltiples formas. Por eso ha podido decirse que el Cura Valera fue un adelantado de la Iglesia de los Pobres.

La figura del Cura Valera no ha pasado. Los años no han podido borrar la personalidad del que fue el Cura de Huércal-Overa.

Un pueblo fervoroso, que se reúne junto a la Mesa del Altar, que ve a Cristo en los pobres es la señal

inequívoca de que allí ha vivido un hombre de Dios, un sacerdote santo.

Con gusto escribimos estas líneas para enaltecer las virtudes de este santo sacerdote que se formó en el Seminario de Murcia, y sucesivamente regentó las Parroquias de Alhama, Cartagena y Huércal-Overa.

Deseamos que el proceso de beatificación, iniciado en la Curia de Murcia, llegue a feliz término para que podamos verle en los altares invitándonos a seguir a Jesucristo.

Impartimos nuestra episcopal bendición al querido pueblo de Huércal-Overa y a todos los devotos del Cura Valera.

JAVIER AZAGRA LABIANO
Obispo Auxiliar de Cartagena

El Cura Valera, sacerdote de hoy

El año 1971 puede, sin duda alguna, ser calificado como el "Año del Sacerdote". Año de grandes acontecimientos en la vida de la Iglesia española y universal con referencia al sacerdocio ministerial: Asamblea de Obispos y Sacerdotes, y Sínodo Episcopal. En la primera se intentaba un examen profundo de los problemas que tiene planteados el clero español. En el segundo, el tema del sacerdocio ocupaba la parte más importante. En ambas ocasiones, y como recogiendo una preocupación que late en todos los ámbitos eclesiales, el problema de la "identidad" del sacerdote.

¿Qué es ser sacerdote? ¿Cómo ser sacerdote en nuestro tiempo? Estas dos preguntas pudieran expresar, en su laconismo, toda una serie de interrogantes, de inquietudes, de problemas subyacentes:



ser del sacerdocio como ministerio, que continúa, el ministerio y sacerdocio de Cristo.

Aunque las formas y expresiones del ministerio puedan adquirir un legítimo y necesario pluralismo, la identidad sacerdotal se mantiene, permanece, afincada en la tradición doctrinal de la Iglesia.

En este clima de preocupaciones sacerdotales, emergiendo notoriamente, con nitidez admirable, se nos viene a los ojos la figura sacerdotal del Cura Valera.

Ya es significativo, de por sí, que el título que denomina a Don Salvador Valera sea, precisamente, el de "Cura", antonomásticamente, con mayúscula. Frente al término maltratado, — entonces y ahora —, de "el cura", la palabra cualificadora, — más sustantivo que adjetivo —, de "el Cura" Valera.

Don Salvador queda identificado plenamente como Cura, que es tanto como decir ministerio pastoral, o sacerdocio ministerial.

Y, partiendo de esta idea básica, toda la vida de Don Salvador no es sino un desarrollo eficaz del ministerio pastoral. De coadjutor a párroco, su nombre está vinculado a las comunidades cristianas que apacentó y rigió como "buen pastor". Los términos eran distintos de los de ahora, pero una e idéntica la realidad. Las "comunidades parroquiales" de nuestro tiempo, eran entonces "feligresías".

Al párroco se le asigna como misión la de "presidir" la "asamblea".

En su tiempo el párroco estaba "al frente" de su iglesia. Cuestión de términos, como se ve. La figura es la misma.

El Cura Valera vivió su ministerio apasionadamente. Dentro de una apariencia serena, de un equilibrado talante, se encerraba un alma que era pura llama viva. Su sacerdocio, su ministerio, no pudo ser fácil

ni cómodo: la misión de Cristo no lo ha sido jamás.

La problemática sacerdotal era, poco más o menos, la nuestra. Descreimiento, indiferencia, anticlericalismo, en lo religioso. Y, en lo social, el subdesarrollo, el clasismo, la pobreza, la incultura, los desniveles humanos.

Valera se mueve dentro de este cuadro con la agilidad del espíritu de Dios. Su instrumento será la palabra. La predicación, la catequesis, el diálogo. Y la entrega absoluta a la gente que la Iglesia le ha confiado. Le preocupaban los problemas humanos en toda su integridad, porque entendía la salvación del hombre en su sentido más evangélico. En estrecha relación con Dios, en íntima vivencia de lo sobrenatural, se abre magníficamente a los hombres.

Pesa sobre nosotros el grave deber de no olvidar la espléndida y ejemplar lección del Cura Valera.

A los sacerdotes nos ofrece una sugestiva y actual realización del sacerdocio ministerial. Y, a la comunidad cristiana, la visión certera de lo que es y debe ser el sacerdote.

Si hacemos una llamada al entusiasmo, si reclamamos atención, interés y amor hacia el santo cura; si, en una palabra, deseamos verlo en los altares; no nos mueve un deseo de glorificaciones locales o un afán de ostentación triunfalista. Queremos que, en justicia, sea reconocida la figura del Cura Valera como un estímulo modélico para los ministros de Dios. Reconocimiento de un ministerio sacerdotal, — encendido fuego de caridad evangélica —, que, desde la distancia de su muerte y en la cercanía de su intercesión ante el Señor, el Cura Valera viene realizando.

JUAN HERNANDEZ, Pbro.

Ocurrió en Julio pasado, después de visitar muchos médicos, hacerme análisis y radiografías, llegaron a la conclusión de que tenía que operarme rápidamente, de lo contrario me desfiguraría progresiva pero velozmente y la muerte no se haría tampoco esperar, pues habían llegado a la conclusión de que tenía un tumor que crecía rápidamente en la silla turca o sea en el centro de la cabeza y era de muy difícil operación.

No me quedaba otra alternativa. Hube de decidirme, aunque yo sabía lo que eso suponía, pues lo estaba viendo constantemente en otras personas que tenía a mi alrededor y de otras que por referencia sabía. La mayor parte de posibilidades era que me quedara inútil de algunas de mis facultades tanto físicas como mentales pero los doctores temían sobre todo por mi vista, pues según ellos era lo que más peligraba.

Una buena amiga, viendome siempre con mis dolores, hacía tiempo que me había dado una reliquia del Santo Cura Valera, de la que yo no me separaba nunca, confiando siempre que el me ayudaría, y gracias a Dios y a él así fué. A todas horas me acordaba del Santo Cura Valera y de nuestra

Entré en la sala de operaciones con la reliquia atada a la muñeca (único sitio donde me dejaban llevarla) y junto a ella una medallita de la Milagrosa que me dieron las hermanas de la clínica. A las 7 horas de entrar en la sala de operaciones salieron los doctores y les dijeron a mis familiares que estaban de suerte: todo había salido bien. Ellos estaban maravillados.

Yo desde luego no tengo ninguna duda. Reconozco la habilidad de los médicos y el adelanto de la medicina, pero el éxito total de la operación se lo debo al Santo Cura Valera que se había acordado de mis muchas súplicas y me había concedido una de sus muchas gracias. Pues mi operación es la tercera de España de su especialidad y la primera con éxito completo.

Al relatar esto solo quiero colaborar para su pronta beatificación y para que ocupe aquí en la Tierra el lugar que todos nosotros deseamos para él.

L. P. G.

Aportación Documental a la Vida del Cura Valera

Desde mis años de Seminarista fulgentino me llamó la atención la figura reciamente sacerdotal y apostólica del Cura Valera.

Leí con gusto la bella biografía escrita por mi querido amigo y compañero Don Juan Hernández en 1955, y hete aquí que hace unos meses, rebuscando entre los ordenados restos del que fue rico archivo diocesano de Murcia, vine a encontrar las fechas aproximadas de las sucesivas ordenaciones del Cura Valera y que, seguidamente transcribo:

"Huércal: A Don Salvador Valera, Tonsurado, natural y Capellán de la Villa de Huércal a título de su Capellanía colativa congrua, con dispensa de intersticios: Para Grados y Epistola. 15 de Diciembre de 1838" (Folio 81)

"Con igual fecha se despacharon también Dimisorias para Evangelio con las cláusulas de examinado y exercitado y dispensándole los intersticios a favor de Don Salvador Valera Parra, Subdiácono, natural y Capellán de la Parroquial de Huércal" (Folio 84)

(4 Septiembre 39)

"Huércal: A Don Salvador Valera Parra, Diácono, natural y Capellán de la Parroquial de Huércal a título de su Capellanía congrua con dispensa de intersticios" (Folio 87 vto)

(6 Marzo 1840)

(Las anteriores notas están tomadas del "Libro de Ordenaciones del Obispo Don José Antonio de Azpeytia y Sáenz de Santa María" Archivo del Palacio Episcopal, Murcia)

Ha de rectificarse por tanto la fecha de ordenación sacerdotal que Hernández, fiado en la autoridad de ciertos apuntes ineditos da como acaecida el año 1838, siendo así que tuvo lugar el año 40, aunque eso sí, en el mes de Marzo.

Para los no conocedores de los términos canónicos conviene aclarar que Valera se ordena a título de una Capellanía que poseía en la Parroquia de Huércal, de la que tampoco dice nada Hernández, pero es lo que justifica y explica su estancia nada menos que de once años en su pueblo. La Iglesia no permite que los Sacerdotes nos ordenemos sin tener asegurada una honesta sustentación; hay quienes se ordenan a título de un patrimonio familiar o de una Capellanía (el caso de Valera) otros -la mayoría- a título de servicio de la Diócesis y los religiosos a título de pobreza.

INTERSTICIOS son los espacios de tiempo que deben de mediar entre una y otra ordenación y que pueden ser dispensados por las circunstancias o la

necesidad de clero, en el caso de Valera — como veremos seguidamente — habla motivo más que suficiente para esta dispensa.

Nótese que estamos hablando de FECHAS APROXIMADAS de ordenaciones, ya que lo que se concede a Valera son las llamadas DIMISORIAS para ser ordenado por otro Obispo distinto al de Cartagena; la razón era bien sencilla: Don José Antonio de Azpeytia, Obispo dignísimo de Cartagena, había tenido que refugiarse, enfermo y perseguido por los liberales en el Palacio de su hermano Don Ramón, Obispo de Tudela y allí moriría, meses después de la ordenación sacerdotal de Valera, el 1 de Noviembre del año 1840.

Como Gobernador del Obispado había dejado Azpeytia al Licenciado Don Anacleto Meoro Sánchez, Arcediano de Murcia en la Catedral y persona de toda confianza quien desempeñó el cargo dignamente en aquellas difíciles circunstancias y mereció años después ser presentado por Isabel II para el Obispado de Almería que gobernaría de 1848 a 1864. Don Anacleto Meoro es el que en nombre del Obispo voluntariamente desterrado concede las DIMISORIAS a Don Salvador Valera Parra. Y ahora se nos puede preguntar: ¿Dónde se ordenó Don Salvador? ¿Qué obispo tuvo la honra de conferirle el Sacerdocio y las otras Ordenes anteriores?

Las anómalas circunstancias que vivía la Iglesia de España en aquellas décadas hacen difícil la contestación, como veremos seguidamente:

No pudo ser en Murcia por las razones anteriormente expuestas de la ausencia del Prelado. Tampoco pudo ser en la vecina Ciudad episcopal de Orihuela porque su Obispo, Don Félix Herrero y Valverdé, uno de los más grandes Obispos orcelitanos se encontraba desterrado en Roma, donde permaneció de 1837 a 1847.

Asimismo el Obispado de Almería se encontraba vacante por fallecimiento de su último titular Don Antonio Pérez Minayo († 30 Agosto 1833) y su larga vacante tarda más de catorce años en cubrirse — precisamente por Don Anacleto Meoro —. También se encontraba vacante el Arzobispado de Valencia, cuyo último Arzobispo, Don Joaquín López Sicilia había fallecido en Burjasot el 24 de Agosto de 1835. . . ¿Dónde hubo de acudir para ordenarse Don Salvador Valera Parra?

Estimo muy probable que lo fuera en ALICANTE, porque allí residía desterrado por el Gobierno, de su Archidiócesis de Sevilla, el Cardenal Cienfuegos y Jovellanos, desde el 1 de Marzo de 1836 al 29 de Junio de 1847 en que fallecía santamente asistido por

el Obispo de Orihuela, una vez levantado su destierro.

Me atrevo, desde estas páginas acogedoras, a pedir la ayuda del culto e ilustrado sacerdote alicantino Don Gonzalo Vidal y Tur, autor de la documentadísima historia del Obispado de Orihuela, para que nos ayude en la búsqueda de la fecha EXACTA de la ordenación sacerdotal del Cura Valera.

Y... nada más. Espero, con la ayuda de Dios, ocuparme de los años de Valera como alumno distinguido del Seminario de San Fulgencio, cosa

ciertamente difícil por la total desaparición del archivo de este Centro de estudios eclesiásticos; sus Superiores y posibles condiscípulos; sus relaciones con las Madres Capuchinas de Murcia y con los superiores eclesiásticos de sus años de Párroco en Alhama, Cartagena y Huércal-Overa, porque, pese a la nueva distribución de diócesis, el SANTO CURA VALERA seguirá siendo siempre una gloria inmarcesible de la diócesis de Cartagena y del Seminario de San Fulgencio de Murcia que lo hizo Sacerdote...

FRANCISCO CANDEL CRESPO

Capellán del Ejército del Aire.

B. A. Alcantarilla, 9 de Noviembre 1971

El Señor Obispo y el Santo Cura Valera

No niega el Santo Cura su influencia ante el Señor los que a él recurren en alguna tribulación o en alguna de sus necesidades, bien sean hijos de Huércal-Overa, que son los que más le conocen, o bien de otros sitios o lugares a donde va llegando su fama de santidad. Lo tiene bien demostrado nuestra Hoja de Divulgación, a la que con mucha frecuencia acuden numerosas personas solicitando espacio y lugar, para manifestar y dar publicidad a las gracias obtenidas por la intercesión de este Santo Sacerdote. Son muchísimas, y esto hace que se invoque en muchas ocasiones donde se lloran y se sufren las penas y desgracias de esta vida.

Los señores Obispos también pasan por momentos de tribulación. También sufren esas horas penosas y tristes de las enfermedades. No ha sido exceptuado de todo esto nuestro bondadoso y querido D. Manuel, Obispo de nuestra Diócesis. Entre los muchos casos que conocemos, sí puede nuestra hoja de Divulgación publicar dos en las que se ha visto la intercesión poderosa del Santo Cura Valera, a quien el Sr. Obispo profesa una gran devoción

El primero fue en estos meses pasados a su regreso de Vélez-Rubio, cruzando el pueblo de Huércal-Overa en su parte baja por la carretera de Almería. De un coche con matrícula francesa, aparcado porque la familia había descendido de él para comprar comida en uno de los Restaurantes, que en ese sitio hay, una niña de unos doce años de edad, que había quedado dormida en él, despertó y viéndose sola, corrió hacia sus padres que se hallaban en el lado de enfrente, sin fijarse en el coche del Sr. Obispo, que en aquel momento pasaba por aquel lugar. No era excesiva la velocidad, pero fue inevitable el choque con la niña que salió despedida bastantes metros. El Sr. Obispo con mucha pena, acompañado de D. Salvador Cánovas que con él viajaba, con la familia y algunos vecinos, prestaron a la niña los primeros auxilios, a la que enseguida trasladaron al Hospital del pueblo. El Sr. Obispo para evitar el comentario desfavorable que siempre se suscita en estos casos, mucho más cuando son sacerdotes los que intervienen, creyó oportunísimo marcharse a la casa parroquial.

namos de coger a una niña con el coche a la entrada del pueblo y no sabemos lo que habrá pasado. No se apure Sr. Obispo, le contesté. Encomendémosla al Santo Cura Valera y verá como no le ha pasado nada. Efectivamente cogí el teléfono y pregunté al Hospital por una niña cogida por un coche en la carretera, contestándome una enfermera que estaba reconociéndola el Sr. Fanjul, especialista de huesos, y terminaba de afirmar que la niña no tenía absolutamente nada y que su estado era perfectamente bueno.

Desde el despacho, grite al Sr. Obispo dándole tan favorable noticia. Pronto la confirmó por sí mismo, pues, visitó enseguida el Hospital, conversando con los médicos y la familia, ofreciéndose a todo cuanto necesitaran. Como nada anormal se notaba en la niña, después de otro detenido reconocimiento y, tranquilizada del susto, la familia francesa reanudó su viaje hacia Barcelona y Francia. Muchas personas acudieron a felicitar al Sr. Obispo por la gracia extraordinaria obtenida por mediación del Santo Cura Valera, animándole a que pronto comience el Proceso de Beatificación. A todos, contestaba el Sr. Obispo emocionado y repetía lleno su espíritu de gozo y alegría; "con razón me hablaban con tanto entusiasmo de este gran Santo y extraordinario Sacerdote, honra y gloria de estas dos diócesis de Murcia y Almería y de mi querido y estimado pueblo de Huércal-Overa."

La protección del Santo Cura Valera continúa y sigue siendo favorable y grande con el Sr. Obispo. Inesperada fue la noticia comunicada desde Almería. "El Sr. Obispo enfermo de gravedad". Fue un sentimiento y una pena general en el pueblo. Se le quiere y se le estima al Sr. Obispo. Desde aquel momento no han cesado las oraciones y las súplicas al Santo Cura pidiéndole por la salud y restablecimiento del Pastor de la Diócesis. Si lo alcanza para todos los fieles en general, decían, cuanto más para el que lleva la dirección y el gobierno de la Diócesis. ¡Cuanto se ha pedido y rogado por él! Dios ha oído nuestro clamor ¡Honor y alabanza a Dios y también acción de gracias a Nuestro Santo Cura!

ANTONIO TODMO